



Un Dios para las y los Hermeneus (digo para las y los Intérpretes del par Lenguas Habladas - Lenguas Señadas)

Viviana Burad (2009)

Introducción

Etimológicamente, el significante “interpretación” tiene origen griego y también latino. En este segundo caso (Latín), sus componentes léxicos son el prefijo “inter” que significa entre; “pret” que quiere decir entender y conocer y el sufijo “ción” que significa acción y efecto. A su vez, el verbo “interpretari” deriva de “interpres” e “interpretis” que originalmente significó intermediario en un acto de compraventa, negociador (inter: entre; pres: compra y venta).

Pero, en este texto, nos vamos a ocupar solo de su origen griego.

En este sentido, la palabra interpretación en su derivación griega “hermeneia”, significó la expresión de un pensamiento en el sentido de la comprensión de aquello que no se dice.

En esta línea, hermenéutico (de “hermeneutikós”) hace referencia a aquello relativo a la interpretación, al arte de interpretar textos.

Este significante y su significado tienen términos asociados; por ejemplo, “hermeneus” que quiere decir intérprete, explicador/explicadora, traductor/traductora, es decir, quien transmite algo a alguien. De aquí derivan interpretar (“hermeneiein”) y hermeneuta (“hermeneutés”) en tanto persona que profesa la hermenéutica.

De este modo, al buscar el origen etimológico de la palabra “Intérprete”, se puede observar que existe una relación entre su origen griego (“hermeneus”) y el nombre de Hermes, aquel Dios mensajero de los Dioses de la Mitología Griega.

Sus Dioses no traían revelaciones especiales ni enseñanzas espirituales. Incluso, se parecían exteriormente a los seres humanos y tenían también sentimientos humanos. Los griegos de la antigüedad creían que ellas y ellos vivían en el Monte Olimpo ubicado en una región de Grecia llamada Tesalia y que allí formaban una sociedad organizada con distribución de autoridades y poderes, donde se movían libremente.

Los doce Dioses principales -que según cuenta la leyenda, habían conformado tres grupos de control y de poder: el cielo, el mar y la tierra- fueron Zeus (Dios del Cielo y soberano de los Dioses Olímpicos), Hera, Hefesto, Atenea, Apolo, Artemisa, Ares, Afrodita, Hestia, Deméter, Poseidón y Hermes.

Este texto, se focaliza en el último mencionado.

El Dios Hermes

Hermes era hijo del Dios Zeus y de la Diosa Maia o Maya; su hermano fue Apolo (Dios del sol, de la luz, de las profecías y de los argumentos racionales) y su hermana Artemisa (Diosa de la noche, de la luna, de lo oscuro, de lo misterioso, del parto, de las cosechas y protectora de la juventud).

La Diosa Maya o Maia (cuyo nombre significa “Pequeña Madre”) concibió a Hermes por obra de Zeus, en plena noche, mientras todos dormían (Dioses y mortales) y vino al mundo el cuarto día del mes, mediante un nacimiento natural en una caverna del monte Cileno al sur de Arcadia.

Desde el día de su nacimiento dio muestras de una precocidad extraordinaria de tal forma que consiguió desatarse las bandas con que se envolvía a los recién nacidos y se escapó a Tesalia, donde su hermano Apolo pastoreaba los rebaños del Rey Admeto.

Mientras Apolo estaba distraído descuidando sus deberes de pastor, Hermes le robó parte del ganado. Luego, atando una rama a la cola de cada uno de los animales y caminando hacia atrás, para que solo dejaran huellas de entrar y no de salir, se los llevó atravesando Grecia, hasta una caverna en la ciudad de Pilos. Sólo había sido visto por un hombre mayor que vivía en la montaña, llamado Bato, único testigo, cuyo silencio intentó comprar.

En Pilos, Hermes sacrificó dos de los animales robados, dividiéndolos en doce partes, una para cada uno de los doce Dioses. Después de ocultar el resto del rebaño, huyó a su gruta del Cileno.

Al llegar a esta, encontró en la entrada una tortuga; la vació y sobre la cavidad colocó cuerdas fabricadas con los intestinos de los bueyes que había sacrificado. De este modo creó la lira, un instrumento musical.

Mientras tanto, Apolo, andaba buscando sus animales por todas partes. Por fin llegó a Pilos. Allí, Bato le dijo dónde estaba el escondite (aunque se considera también que Apolo ya había averiguado toda la historia gracias a su arte adivinatorio observando el vuelo de las aves). Se trasladó entonces al Monte Cileno y se quejó a Maya de los robos de su hijo Hermes pero ella, le mostró al niño, envuelto en sus pañales y le preguntó cómo era posible que profiriese contra él una acusación semejante.

Entonces Apolo requirió la presencia de Zeus, quien ordenó al niño que restituyese los animales robados pese a los dichos de inocencia. A todo esto, Apolo ya había visto la lira en la gruta del Cileno y había oído los sonidos que Hermes obtenía de esta; de tal modo fue seducido por la música que le cambió a Hermes su ganado por el instrumento.

Hermes aprovechó la oportunidad para guardar los rebaños robados e inventó otro instrumento: la flauta o siringa. Apolo quiso comprarle este nuevo elemento musical y le ofreció en pago el cayado de oro que utilizaba para guardar las manadas de Admeto. Hermes aceptó y le pidió además que le enseñara las artes adivinatorias. Apolo aceptó el trato. Por ello, entre los atributos de Hermes, está la vara de oro llamada caduceo.

Así fue como Hermes aprendió también a adivinar el porvenir sirviéndose de pequeños guijarros. Zeus, orgulloso y satisfecho de la habilidad y actividad de su hijo, lo nombró su heraldo, su mensajero, consagrándolo especialmente a su servicio personal y al de su hermano Hades -Dios de los muertos quien tenía la facultad de hacerse invisible- y de Perséfone, la Diosa de los infiernos.

En la Gigantomaquia -lucha de gigantes-, Hermes iba cubierto con el casco de Hades que convertía en un ser invisible a quien lo llevaba y gracias a esto, pudo matar al gigante Hipólito. En la lucha de los Dioses contra los Alóadas - dos hermanos gemelos gigantes- salvó a Ares, el Dios de la guerra, sacándolo de la vasija de bronce en la que los gigantes lo habían metido.

También Hermes, salvó a Zeus en su enfrentamiento contra Tifón. Este monstruo aterrador le sacó los tendones a Zeus, los escondió en una piel de oso y le pidió a un dragón que los custodiara. Hermes, sin ser visto por su enemigo, con la ayuda del Dios Pan, consiguió volver a unir los tendones al cuerpo de Zeus, dándole con ello la posibilidad de proseguir el combate.

Su intervención en estas aventuras resalta su habilidad y a raíz de estos relatos es considerado también protector de los héroes.

Como puede apreciarse, Hermes era multifacético. Además, era el Dios del comercio (¡y del robo!), guía de los viajeros por los caminos, cuidador de los

pastores, acompañante de las almas de los difuntos a los infiernos (a raíz de esto lo llamaron Psicopompo, es decir, el acompañante de las almas).

También era intermediario entre los Dioses y los Mortales y mediaba entre sus hermanos (el día y la noche, es decir, Apolo y Artemisa) tratando de lograr cierta armonía. También le correspondía vigilar el límite de los campos.

Además, representaba el Dios de los viajes, mensajero de los Dioses para los mortales, el que interpretaba lo oculto y traducía el mensaje de las Deidades. Un Dios diplomático y seductor, un especial servidor y mensajero personal de Zeus.

Incluso, se lo consideró responsable tanto de la buena suerte como de la abundancia y a pesar de sus virtuosas características, también era considerado un peligroso enemigo, embaucador y ladrón.

A su vez, era un Dios relacionado con la alquimia y la magia y parece ser que de esto deriva la expresión medieval “Ciencia Hermética” aplicada a los estudios de la magia y de la alquimia.

En este sentido, las acepciones de la palabra hermético son dos: la primera, como adjetivo, relacionada con los estudios de la piedra filosofal; la segunda, como sustantivo, en tanto mutismo o silencio de lo impenetrable que solo comprenden algunos elegidos, algunas elegidas.

Contradictoriamente con su fama de enemigo peligroso, Hermes simboliza también un Dios benéfico, versátil, elocuente y mediador, entendedor de la voluntad de los Dioses, mensajero divino que traía el aviso del destino, Intérprete entre los Dioses, negociador, Dios de los viajes y como viajaba con mensajes, era también el Dios de los viajeros. Además cuidaba las rutas y por esto, es el Dios de los caminos y de las posibilidades.

En su honor, en las esquinas, encrucijadas, calles y puertas, los griegos colocaban “Hermes” (aunque algunos autores los llaman “hermaion”) que significa cúmulo de piedras. Se trataba de postes o pilares donde se ponía, a modo de corona, su efigie. Esto se hacía para proteger los caminos, señalar los límites y las direcciones.

Hermeneus - Intérprete

Por todo esto, la palabra griega “hermeneus” significa Intérprete, precisamente porque Hermes era el Dios de la interpretación, de la invención, de la creación, del ingenio, de la improvisación. Él fue quien tuvo bajo su protección todas las artes y oficios incluyendo la magia, incluso los encuentros y las rupturas matrimoniales.

La varita de oro enlazada con dos serpientes que llevaba en la mano, la interponía cuando había que tratar asuntos sobre la paz o resolver alguna

diferencia y esto hacía que los enfrentados se reconciliaran. Pero era también el Dios ¡de los ladrones! y ¡del engaño!

Hermes fue visto como una fuerza potentemente activa: la de explicar, aclarar, trasladar, traducir e interpretar. Entre los principales titanes, se hizo célebre por su genio astuto y disimulado.

Un día viajó por Egipto para instruirse y estudiar la historia de los Dioses y la magia y conquistó fama de adivino, de tal forma que los titanes, no hacían nada sin consultarle.

A Hermes se le debe el éxito de muchas negociaciones resueltas favorablemente gracias a su habilidad y elocuencia. Sin embargo, por su ambición, se enemistó con otros jefes. Por esto, ellos, formaron una alianza para combatirlo y de hecho lo vencieron en una guerra. Entonces, decidió retirarse.

A él se le atribuye la capacidad de comprender al Otro: es el Dios que encontraba el sentido y lo comunicaba mediante su interpretación. Sin embargo también se lo considera un ser hermético y por lo tanto se convierte en un misterio, en un enigma impenetrable e incommunicable.

Sin embargo, se rinde culto a Hermes como el Dios-Logos, el Dios de la elocuencia. Pero no era solo el intérprete divino, sino que también se lo consideraba el eslabón que engarza dos mundos: el superior con el inferior y en este sentido, simboliza al Intérprete -la palabra, el logos, el verbo-.

Él fue la divinidad que pudo mediar entre el mundo de los Dioses y el mundo de los Mortales representando el poder de la palabra en dos aspectos opuestos: lo que se guarda en secreto para los iniciados y lo que se proclama para que nadie lo ignore. Por ello, es al mismo tiempo, el Dios del hermetismo y el de la hermenéutica.

Hermes es representado con sandalias aladas, cubriéndose la cabeza con un sombrero con alas llamado petasus y empuñando el caduceo, la vara de oro, símbolos de sus funciones de heraldo -mensajero- de Dioses. También su imagen suele verse con un cordero sobre los hombros, aunque puede aparecer con una lira o flauta o siringa, los instrumentos musicales que él mismo inventó.

¿Conclusión?

Así fue que en la actualidad, la hermenéutica (hermeneutikos) es considerada la ciencia de la interpretación -del verbo griego hermeneuo (decifrar), tekhné (arte) y tikos (relacionado a) que significa exponer, publicar, interpretar un texto-.

Todo esto está relacionado con este Dios, cuya función mediadora permitía que los mensajes fueran comprendidos, llegaran a los y las Mortales y a los otros Dioses. Para ello necesitaba previamente comprender los enunciados, la

intención que vehiculizaban determinando también el significado y el sentido de ese querer decir que trasladaría con el fin de lograr la transmisión de ideas y de noticias.

Tal vez, por todo esto, la hermenéutica, tiene ahora, como propósito básico, proveer los medios para alcanzar la interpretación sorteando los obstáculos que surgen de la complejidad de las lenguas.

Por otro lado, exégesis del verbo griego “exegeomai” es un sinónimo de hermenéutica que significa explicar, exponer, interpretar.

La Hermenéutica adaptada a su objeto de estudio, es aplicada al arte, a la historia, a la literatura, a la arqueología, a las ciencias jurídicas y también a la traslación lingüística y cultural.

Tradicionalmente se la consideró una disciplina teológica pero actualmente se ha ampliado su ámbito de aplicación y se la entiende desde una perspectiva más abarcativa, como una función del entendimiento del ser humano, en tanto capacidad de las personas de captar, de atrapar significados y sentidos.

Para algunos autores y algunas autoras, la hermenéutica no es la interpretación misma, sino la teoría o doctrina de las condiciones, del objeto, de los medios, de la comunicación con los Otros, con las Otras.

Para otros investigadores e investigadoras, la hermenéutica es el arte de entender lo que el Otro, la Otra dice; es la teoría que permite saber cómo se interpretan los textos, para determinar su verdadero sentido.

En este aspecto, podría ensayar una definición para nuestra situación en particular:

Interpretar es encontrarse con un enunciado (proveniente de una lengua y de una cultura) que contiene una intención y que alguien pronuncia en un espacio, en un tiempo, de un modo específico, por una razón determinada, para provocar un efecto. Ese enunciado posee, no solo un significado, sino también un sentido y para entenderlo es necesario conocer el contexto en el que se produce, para trasladarlo a otra lengua y a otra cultura.

Sin embargo, este arte va más allá de los textos, de los discursos, de los enunciados y se universaliza. Dicho de otro modo, los textos pueden ser la vida misma. Es decir, todas las acciones y movimientos humanos, todos los acontecimientos históricos, pueden ser interpretados y comprendidos porque tienen un sentido.

Para finalizar, Hermes era un Dios polifacético caracterizado por tener una precocidad extraordinaria. Pero a su vez, era ladrón y manipulador, creador e inventor de instrumentos, adivino, mágico, hábil, activo, capaz de hacerse invisible, comprensivo guía de los viajeros que andan por los caminos, cuidador de los pastores, acompañante de las almas de los difuntos que van hacia los

infiernos, mediador entre sus hermanos, cuidador y señalador de límites y direcciones, protector de los viajes, de los viajeros y viajeras. Al mismo tiempo, intermediario, conciliador, vigilador, responsable de la buena suerte y de la abundancia, peligroso enemigo y embaucador, mensajero en el mundo de los Dioses y las Diosas y mensajero entre el mundo de los Mortales y el mundo ellos y ellas, conocedor de lo oculto, mago y alquimista, entendedor del silencio (de lo que no se dice), conductor de mensajes, de enunciados, de significados y sentidos, benéfico, versátil, elocuente, ingenioso negociador, protector de los héroes, activo y valiente, improvisador, engañador astuto y disimulado, hábil asesor, ambicioso, protector de los caminos y de las posibilidades, eslabón que engarza mundos distintos, comunicador, guardador de secretos, empático, diplomático y seductor, Dios de la palabra, Dios de la mediación.

Las y los Intérpretes del par Lenguas Señadas - Lenguas Habladas ¿habremos heredado o adquirido algo (o todo) de Hermes?

Al menos ... ¡tenemos un Dios a quién pedirle auxilio!

Viviana Burad

(*) Este texto se encuentra protegido por las normativas que regulan el derecho de autor y de propiedad intelectual; fue publicado en 2009; se permite su libre reproducción siempre que se realice en su totalidad, sin deformaciones ni transformaciones, sin agregados, omisiones, alteraciones o modificaciones de ningún tipo y se respeten los créditos correspondientes a mi autoría. VB.